

## ***Estrategías para maquinar el archivo desde Michel Foucault y Maximiliano Tello: hacia una crítica al exceso de registro digital***

MARÍA YOLANDA GARCÍA\*

### **Abstract**

This essay aims to reflect on some axes that articulate the discussion regarding the notion of archive in its philosophical and artistic evolution. Next, the work of Michel Foucault is exposed due to the importance of his reflection regarding the notion of archive. Subsequently, based on the Foucauldian imprint as a background, the text addresses the anarchist power of Maximiliano Tello, and from there, proposes an analytical crossing towards the modalities of digital registration and the power between art-archive.

### **Keywords**

Archive, digital, creation, records, anarchivism

### **Nota introductoria**

Existen papeles que fundan legalidades públicas sobre identidad, nacionalidad y pertenencia nobiliaria. Acumulamos compulsivamente documentos: desde listas con insignificantes tareas hasta valiosas imágenes en cuadernos, pero también gestos, ruidos o fotografías. Palabras, visiones y susurros íntimos pueden ser parte de lo que se entiende por *archivo*; la génesis del paradigma archivante muestra cómo hemos desarrollado, desde siempre, prácticas de almacenamiento para identificar y catalogar. Somos humanos con historia, nunca dejamos de inscribir nuestras huellas. Individualmente o en colectivo, resguardamos tiempos, recuerdos y correspondencias con el objetivo de darle sentido a lo que entendemos por “mundo”: esa es quizá, una manera que tenemos de aferrarnos a la vida. Sostengo que nuestra subjetividad permanece atada al documento, por lo tanto, a continuación, deseo poner de manifiesto cómo una transición entre abordajes a propósito del *archivo* en tanto problema filosófico.

Este ensayo refiere hacia dudas puntuales: ¿Qué es lo que entendemos por *archivo*, no como insumo de trabajo y sí como problema filosófico? ¿Qué lugar tendría en la reconstrucción de nuestra perspectiva histórica desde aproximaciones no jerárquicas? ¿Qué es el *anarchivismo*? Para delimitar algunas reflexiones, pondremos de manifiesto los

---

\* Dra. María Yolanda García Ibarra. Post-Doctorado, Departamento de Filosofía, Universidad Autónoma de Querétaro. Correo: maria.yolanda.garcia@uaq.mx. ORCID: <https://orcid.org/0009-0004-6805-0829>.

argumentos de Michel Foucault y Maximiliano Tello a propósito del giro conceptual en el tratamiento del *archivo*. Y para finalizar, veremos cómo la relación *arte-archivo* rompe el molde ante nuestras obsesivas tecnologías digitales, que aunque incrementaron la capacidad de almacenamiento a escalas nunca antes vistas, no siempre tienen una potencia política.

### **Estado del *archivo* en la *arqueología* de Michel Foucault: antes de la digitalización de la vida**

Antes de la digitalización de la vida, Michel Foucault no planteó el *archivo* a modo de insumo de trabajo inerte, que ubicado en edificios y repositorios cerrados, sirve para dar testimonio del pasado institucionalizado. Tal asunto quedó reflejado en su libro *La arqueología del saber* publicado en 1969: en este emprende estrategias argumentales para indagar en la división jerárquica del *archivo* visto sólo en términos acumulativos. Su objetivo era desarrollar y entender otro tipo de aproximaciones simbólicas, afectivas o interpretativas en los sistemas históricos que instauran los discursos contenidos en documentos<sup>1</sup>.

Si bien, por ahora, la intención no es generar una exposición devota y exhaustiva sobre un autor, es importante señalar cómo *el archivo* cambió de posición cuando empezó su sigilosa configuración en tanto problema filosófico desde el análisis foucaultiano: «cualquier reflexión contemporánea que se plantee asomarse a lo que está implicado en la noción de *archivo* debe remontarse a los trabajos de Foucault, él será el primero en reivindicar la dignidad filosófica del *archivo* en sus dominios del saber contemporáneo» (Morey 2014: 188).

Para indagar en la mirada foucaultiana, Morey (2014) considera que el primer paso que debería darse es pensar el *archivo* como enfrentado a la noción de *biblioteca*: «entender el archivo como algo que no es una biblioteca, como algo que aparece cuando muere la biblioteca, o cuando una biblioteca se convierte en otra cosa, se fragmenta y dispersa» (190). De este modo, al rechazar la aceptada autoridad de los sistemas históricos tradicionales y sus procedimientos para seleccionar o distribuir fuentes en tanto que instrumentos de conocimientos cerrados, Foucault reivindicó posiciones teóricas.

La característica anterior supone que, al “emancipar” teóricamente la sistematización estándar de los registros, Foucault cuestionó la función determinada *a priori* del *archivo*.

---

<sup>1</sup> Las líneas argumentales que atraviesan la obra de Michel Foucault, a propósito del *archivo*, no son las únicas que surgen en el siglo XX. Autores como Maurice Blanchot, Gilles Deleuze, Boris Groys y Jaques Derrida también ampliaron el tratamiento del problema, sin embargo, en el presente ensayo me referiré en exclusiva a Foucault (a modo de antecedente) para plantear el problema, porque desde él es posible crear una genealogía del giro archivista en tanto *teoría del archivo*. Considero que su perspectiva es fundamental para el entendimiento de cómo las operaciones de registro con inscripciones que lo dinamizan e implican transformaciones no neutras: el archivo reorganiza el pasado y el futuro retroactivamente a la luz del presente.

Desde esta misma senda, afirmo la importancia de su enfoque, porque lo entiendo como un abordaje inusual que convoca la potencia multidireccional irreductible del *archivo*. Un problema de esta naturaleza implica desplazar lo *a priori*, en tanto condición de posibilidad epistemológica que funda el saber, designa el lugar de los conocimientos y sus condiciones de posibilidad. Es importante enfatizar cómo Foucault revistió el valor del *archivo* hacia experiencias sentidas e invisibles que también pueden ser movilizadas para captar experiencias no dichas o experiencias ignoradas por el continuismo histórico:

Digamos, para abreviar, que la historia, en su forma tradicional, se dedicaba a “memorizar” los monumentos del pasado, a transformarlos en documentos y a hacer hablar esos rastros que, por sí mismos, no son verbales a menudo, o bien dicen en silencio algo distinto de lo que en realidad dicen. En nuestros días, la historia es lo que transforma los documentos en monumentos. (Foucault 2018: 17)

Permanecer más allá del afán por lo monumental y establecer barreras a los lugares comunes de las ciencias sociales es un ejercicio de pensar a contracorriente e implica reconocer la existencia de lo mudo o inerte: de aquello que no fue legitimado ni restituído por el discurso institucional. Podría decirse que la afectividad sentida por Foucault hacia elementos nos aislados ni constituidos por la legitimación es la manera de aproximarse al modo de *archivo* por fuera y en el límite de lo originario: «no hay que devolver el discurso a la lejana presencia del origen; hay que tratarlo en el juego de su instancia» (Foucault 2018: 39).

Al parecer, la insistencia de Foucault por abandonar la búsqueda de un “un origen” se relaciona con el deseo de apreciar los documentos por fuera de cualquier determinismo y aperturar el entendimiento hacia aquello que no es estable ni absoluto, pero sobre todo, hacia aquello que «no tiene que ver exclusivamente con las condiciones gramaticales o de significación del *archivo* mismo, e implica también tomar en cuentas las consideraciones de existencia que determinan la materialidad propia de un enunciado» (Castro 2011: 26).

La ruptura radical en la concepción del archivo<sup>2</sup> propuesta desde la *arqueología* y su afán por desmarcarse de las continuidades históricas se funda a partir del interés por diagnosticar lo que acontece en la realidad. Desde ese tenor, el *archivo* no es lo que salvaguarda cualquier biblioteca: es el sistema general de la transformación y formación de los enunciados. Esos *enunciados* implican la labor de archivo: conllevan al ejercicio de su interpretación a modo de práctica activa con la intención de no observar solamente el polvo del tiempo y prestar atención a las posibilidades e imposibilidades enunciativas de cualquier documento:

---

<sup>2</sup> La impronta de pensamiento de Foucault es poliédrica. Su preocupación por el *archivo* aparece en toda su trayectoria filosófica y se mezcla en más preocupaciones a propósito de los discursos, las epistemes y las líneas de fuerza ejercidas por el poderío.

El *archivo* es en primer lugar la ley de lo que puede ser dicho, el sistema que rige la aparición de los enunciados como acontecimientos singulares. Pero el *archivo* es también lo que hace que todas esas cosas dichas no se amontonen indefinidamente en una multitud amorfa, ni se inscriban tampoco en una linealidad sin ruptura, y no desaparezcan al azar sólo de accidentes externos; sino que se agrupen en figuras distintas, se compongan las unas con las otras según relaciones múltiples, se mantengan o se esfumen según regularidades específicas. (Foucault 2018: 170)

Desde este horizonte, no es menor el interés foucaultiano por encontrar derivas a propósito de instantes no fundantes, de apertura e incompletud. Al respecto, sus comentaristas ponen de manifiesto la coherencia operativa-argumentativa de Foucault, y su manera de buscar condiciones de configuración del saber inéditas, no cerradas o unitarias:

Se trata de la búsqueda de un orden que no es intemporal y ahistórico, sino, al contrario, un orden cuyo modo de ser son esencialmente históricos y que hay que investigar para sacar a la luz las diferentes configuraciones generales del saber o epistemes que han dado lugar a diversas formas de conocimiento en cada caso. (Hernández 2019: 92)

Cada *archivo* tiene su *espacio epistemológico* y está inscrito desde épocas temporales determinadas que signan su régimen de habla, fuerza y objetivación, pero también, cada *archivo* guarda en sí mismo la posibilidad de fracturarse para confrontar ordenamientos sociales antagónicos, homogéneos o lineales. Gilles Deleuze, dedicado y riguroso comentarista de la obra foucaultiana, aborda el planteamiento sobre el *archivo* no como el resultado de un pensamiento. Más que diseminar un Foucault por etapas, Deleuze (2019) destaca el lugar de las *rarezas* que contiene todo *documento*:

Son esencialmente raros. No sólo de hecho, sino de derecho: son inseparables de una ley y de un efecto de rareza... El espacio *rarificado* permite movimientos, esas circulaciones, dimensiones y fragmentaciones inusitadas, esa forma lacunar y fragmentada que hace que, en materia de enunciados, uno se asombre no sólo de que se digan pocas cosas, sino de que pocas cosas “puedan” ser dichas. (Deleuze 2019: 29)

Las rarezas invitan a que miremos los *archivos*, le dan legitimidad dinámica. En esos términos, acumular no representa la finalidad; perseguir interpretaciones y articulaciones entre los regímenes discursivos implica hendir las palabras o las frases, extraer significados *otros* para ir contracorriente de la grandilocuencia de los saberes. Implica buscar rupturas, irrupciones y discontinuidades. Me interesa especialmente enfatizar cómo resignificar experiencias desde el *archivo* guarda en sí potencia política. A continuación, veremos este tratamiento conceptual basado en el trabajo realizado por el filósofo Maximiliano Tello.

¿Cómo saber qué es eso que falta o permanece suprimido? ¿Qué significa que algunas

inscripciones queden latentes, pero otras sean borradas o invisibilizadas? ¿Cómo afecta esto a la narrativa histórica? Al poner entre paréntesis la linealidad antropológica, Foucault fundó una impronta fértil que no se agota en su obra y, al contrario, permite continuar con el abordaje del *archivo* en tanto problema filosófico, pero declinado hacia economías del poder, el conocimiento y lo político.

### **El giro *anarchivista* y el exceso digital**

Quisiera manifestar un tránsito desde Foucault, lo dicho por él o aquello interpretado por sus comentaristas, pero vinculado hacia una potencia en donde el *archivo* tampoco trata de acumulación. Al respecto, en el contexto Latinoamericano, destaca el avistaje teórico de Maximiliano Tello. Él reflexionó, investigó y escribió hasta terminar el libro *Anarchivismo. Tecnologías políticas del archivo*. Su trabajo impugna el *archivo* como algo que desborda, pero visibiliza y clasifica información desestabilizando el orden originario. Considero que su postura representa un diálogo frontal con la impronta foucaultiana:

*La arqueología del saber* (1969) es quizás el primer texto filosófico en intuir las implicaciones políticas que tiene lo que aquí hemos llamado “máquina social del archivo”, además de procurar de algún modo su análisis. En ese sentido, el vuelco que opera la mirada de Foucault en la comprensión del concepto de archivo es clave para entender aquel movimiento que hemos denominado como anarchivismo. (Tello 2018: 31)

Tello habla de Foucault en tanto *archivista maldito*, porque reconoce cómo él estableció categorías en donde ya no hay una determinación o un recorte de lo que debe ser memorable desde el *archivo*. Al igual que Foucault, Tello deslegitima los discursos positivistas de la historiografía Occidental o cualquier criterio definitivo de organización fundante. Propone pensar la no naturalización de los archivos, cuestiona su abordaje como metáfora orgánica institucional y las prácticas sociales que sostienen su ordenamiento hegemónico:

A contrapelo de este principio naturalizante de la constitución orgánica de los registros, nosotros apostamos aquí por enfatizar que el *archivo* nunca puede reducirse al resultado de una actividad administrativa autárquica o aislada del resto del cuerpo social, ya que es más bien el producto heterogéneo de un conjunto de relaciones y tensiones sociales mucho mayor, cuya condición de posibilidad está dada por una concatenación de cuerpos y fuerzas que no responden en ningún caso a una organización social determinada por naturaleza. Así, cuestionar la metáfora orgánica del *archivo*, es cuestionar las prácticas sociales de sus organismos artificiales, de sus artefactos sociales y tecnologías políticas, y por lo tanto, es impugnar al mismo tiempo la naturalización del orden que el establecimiento de sus jerarquías y clasificaciones

imponen sobre la producción social. Hay que estar, por lo tanto, prevenidos ante el “fetiche” del documento. (2018: 27)

Para Tello, el *archivo* no permanece estático, y al entenderlo como práctica-potencia política que desestabiliza, este siempre existe abierto a las interpretaciones, a las relecturas, a los errores y malinterpretaciones, e implica lagunas que hay que rellenar. Dicha concepción desarrollada por Tello muestra, a mi juicio, cierta distancia con la impronta filosófica foucaultiana:

Ni Foucault ni Deleuze son enfáticos en describir al *archivo* como una máquina social que produce lo contemporáneo, es decir, que opera moldeando nuestras percepciones y discursos no solo sobre el pasado sino que, principalmente, opera definiendo la actualidad, en el despliegue de una economía de los registros y de una violencia archivadora que no deja de funcionar bajo nuevas formas. Para nosotros, la *máquina social del archivo* nunca es el mero vestigio de una organización social remota o caduca, ya que siempre aparece empalmada a operaciones gubernamentales, al despliegue de máquinas estatales, tecnologías disciplinarias o de control, que actúan en la configuración actual de la sociedad. (2018: 48)

¿Qué subyace entonces a la máquina social del *archivo*? ¿Cuál es la superficie sobre la que se administran cada registro? Tello ubica su propuesta teórica desde fuerzas transformadoras: no sólo existen para causar revueltas sino para propiciar disloques en las estructuras mismas que sustentan al *archivo*. En esta dimensión, para Tello (2018), los restos de una memoria tendrán la capacidad de hacer vibrar un presente con potencia política en tanto que «la máquina archivista transforma los regímenes sensoriales, las formas de visibilidad y enunciabilidad en un espacio tiempo determinado, es decir, altera los discursos y las prácticas no discursivas, las posiciones y las funciones de los cuerpos así como sus efectos» (288).

La alteración de los efectos en los cuerpos, el registro de la realidad, así como el conflicto arqueológico del *archivo* foucaultiano, son características que llevan a Maximiliano Tello hacia el problema de la inscripción de la vida. Si el archivo documenta, entonces, el *anarchivismo* es una expresión de carácter indómito de lo viviente. El *anarchivismo* desmantela y trastoca:

Más allá del enfoque archivístico tradicional, el archivo puede entenderse como una superficie de registro extendida en el conjunto del cuerpo social, que supone la articulación de diferentes procedimientos, técnicas y prácticas sociales; un conjunto variable de operaciones de clasificación y diferenciación jerárquica de los registros, tecnologías de selección y exclusión de inscripciones, que son fundamentales para los modos de organización social dados bajo las formaciones sociales que llamamos Estados. (Tello 2018: 62)

En tiempos digitales, *registro* significa aquello capaz de ser archivado desde lo infor-

mático y cibernético, sin embargo, queda un margen amplio de inscripciones que no son posibles de digitalizar. Con soportes miniatura, nuestra experiencia del mecanismo y la memoria cambió. Pensemos de cerca el contexto: al principio, las computadoras sólo realizaban cálculos rápidos, pero simples. Poco a poco, fueron capaces de ejecutar cualquier tarea representable desde el algoritmo; hoy la diminuta tecnología sabe mucho sobre los seres vivientes, habla nuestro lenguaje y nosotros, fieles adictos a la inmediatez, colaboramos con su ordenamiento. La capacidad de cálculos por segundo, que puede hacer una computadora promedio, se duplica año con año, sin importar la tecnología en la que está basada: tarjetas perforadas, bulbos, transistores, chips (Tonda 2023). Mayor capacidad e inteligencia, menor costo: desde el portento de la velocidad y la manufactura barata, almacenamos más:

Semejante incremento de la producción de información y de las capacidades tecnológicas de almacenamiento y procesamiento de datos masivos, es tal vez uno de los rasgos más significativos de nuestra época, pues no hay ningún momento histórico previo donde la multiplicación de los dispositivos de registro y almacenaje haya sido tan vertiginosa. Esta cuestión en ningún caso es accesorio para sus usuarios, pues transforma el carácter de nuestras relaciones colectivas y la textura de la experiencia cotidiana de manera hasta hace poco insospechada. (Tello, 2018: 9)

Las tecnologías de almacenamiento, clasificación e instrumentalización digital avanzan a modo de producción en cadena, pero todavía queda mucho por venir: ¿Cómo será la vida diaria cuando la mayoría de las actividades del trabajo, el amor, la escuela y las compras migren al mundo digital? ¿Qué pasará con nuestros *papeles constantes* plagados de significado material y simbólico? ¿Qué orden se está gestando desde el inevitable acoplamiento maquínico digital?

A mi juicio, la búsqueda *anarchivista* desea alterar los ordenamientos jerárquicos al considerar la incompletud y articulación de diferentes cuerpos, prácticas, técnicas y funciones enunciativas, desde la luz de regímenes sensibles. En ese sentido, las prácticas *anarchivistas* pueden perturbar y criticar la organización social-digital de los *archivos*: porque sucede que los regímenes hegemónicos digitales con sus abusos de sobreexposición *archivante* no fundan, necesariamente, sentido. Ante la saturación, debemos preguntarnos por los mecanismos con los cuales la cultura algorítmica genera circulaciones que influyen en nuestra sensibilidad. Indagar en un imaginario más allá de lo que ya existe, tiene que ver con una comunidad en ciernes, misma que puede aparecer desde el *movimiento anarchivista* propuesto por Tello.

### **Más allá de la tecnofobia: *arte-archivo*. Propuestas en el límite para cuestionar el exceso de registro digital**

¿Hacia qué derivaciones nos puede llevar el tratamiento foucaultiano sobre los *archi-*

vos y su giro desde el *anarchivista* propuesto por Tello? Si el ordenamiento digital a escala planetaria y las avanzadas cibernéticas son normas incuestionables que almacenan nuestros recuerdos, entonces: ¿cómo estudiar sin totalitarismos los modos de ser del *archivo* y de la memoria en tiempos digitales? Enchufados al espectro digital somos pasado abierto sin restricción, pero también somos presente fabricado. Hoy *archivo* significa una variable extensa: desde un pedazo de texto redactado a mano hasta cualquier hoja de cálculo contenida en *Drive*.

Cada modalidad de registro, dibujo, grabado, descripción escrita, fotografía y métodos digitales, produce nuevo conocimiento y nuevos estados de atención: reconocimiento efectivo de nuevos síntomas. Cada proceso hace legible un pulso o un parpadeo a través de un énfasis, un apego o desapego, y juntos producen una red reflexiva de información. Los procesos de transmisión y resistencia ocurren en sistemas nuevos y viejos. (Dawson & Mikin 2016: 214)

Los registros digitales no deben ser, forzosamente, comprendidos desde posturas tecnóforas. Nuestras inscripciones humano-máquina pueden fundar *territorios otros*: formas de interconexión del pensamiento colectivo que no sean explotadas por el capitalismo del siglo XXI. Es decir, más allá de seducciones e inconsistencias: ¿Qué encubre el registro digital? ¿Qué hace un archivo digital? Quizá, el cansancio de la mirada, el rendimiento algorítmico ante la vigilancia perpetua y el refinamiento tecnológico no responden a modos de operación del orden de lo visible: aquello opaco, no dicho y oculto por artimañas hegemónicas es en lo que debemos poner atención para decodificar nuestro entendimiento por el *archivo* y su brillo digital.

Para indagar en estos *territorios otros*, resulta válido plantear el *archivo* como punto de unión con el arte. Personajes de la comunidad artística latinoamericana se valen del giro filosófico a propósito del archivo para invertir la lógica museo-mausoleo. Este abordaje representa una provocación del ordenamiento imperante: el arte actúa como sistema discursivo activo, que establece otras relaciones de temporalidad.

Con la intención de mostrar lo dicho anteriormente, pero desde asuntos prácticos, resulta útil la propuesta de Rosângela Rennó (1962). Ella es originaria de Brasil y su trabajo artístico se centra en el *archivo*, la memoria y la historia en el contexto de América Latina. Rennó utiliza la fotografía y el video para explorar las formas en que los archivos visuales han sido olvidados o malinterpretados, con la intención de reactivarlos desde narrativas inéditas. En la obra *Río-Montevideo*, presta particular interés en las relaciones entre pasado y presente. Utiliza imágenes y sonidos para investigar las historias que quedan fuera de los relatos oficiales, las lleva al contacto con el público y observa cómo esas historias resuenan en la memoria colectiva.





Las imágenes son del sitio web de la artista: <http://www.rosangelarenno.com.br/>

Para montar la exposición *Río-Montevideo*, Rennó seleccionó fotografías del periódico público y aparatos ópticos destinados al descarte o al olvido. Este asunto en clave periodística no es menor: ella consideró el gran número de imágenes que reflejan violentos y espectaculares enfrentamientos entre la policía militar, los trabajadores y estudiantes de aquella época y seleccionó treinta imágenes eclécticas. Desde una pelea de boxeo, un partido de fútbol, hasta el asesinato de un estudiante cinco años antes del golpe militar o una niña recibiendo su primera comunión. Ingeniosa y sutil, Rennó cuestiona la naturaleza del valor simbólico del *archivo*: su trabajo consiste en rescatar información, visual o escrita, pero que se encuentran en estado de abandono o negligencia. Su obra corresponde una acción contestataria al flujo de imágenes al que somos sometidos día a día desde el exceso digital.

La obra de Rennó reúne álbumes familiares, prontuarios penales, archivos de registro periodísticos o populares. Recontextualiza de una manera coleccionista y reorganiza, desplaza el *archivo* hacia otros enfoques para rescatarlos y generar significados inéditos. Al resignificar fotos robadas, hasta objetos encontrados en ferias, el trabajo de Rennó, nos confronta con una *memoria viva*, una que nos permita pensar, desde el presente, en cómo llegamos aquí y qué es lo que sigue.



Construir una memoria profunda, a modo de organización, articulado en ambientes específicos, es posible desde lo realizado por Rennó. Indagar en la multidimensionalidad del *archivo* desde prácticas artísticas es su gesto *anarchivista*: ella entiende el *archivo* desde giros conceptuales y no lo reproduce de forma tradicional, ni desde la herencia que idealiza compartimentar las cosas. En síntesis, sostengo que el trabajo de Rennó, los planteamientos siempre vigentes de Michel Foucault y el *anarchivismo* de Maximiliano Tello, son concepciones que pueden ayudar a pensar en cómo las opacidades (lo que sobra, lo que falta, lo que permanece cortado o invisible) existe a modo de contra narrativa.

A pesar de lo dicho en este ensayo, todavía existen ausencias en los tratamientos a propósito del *archivo*: escribir, pensar o evaluar cómo las formas no hegemónicas de intervención, que luchan por surgir desde la periferia, es todavía una labor por venir, si de continuar con la labor de reformular la concepción que tenemos del *archivo* se trata.

Con el advenimiento de Internet, nació otra manera de distribuir palabras e imágenes. La hipercomunicación organizó distintas e inéditas formas de pensar el valor simbólico del *archivo*, y es válido anotar en la agenda de investigación: ¿Qué pasará con nuestra identidad y nuestras memorias? ¿Cómo reformular el problema desde el pensamiento crítico en conjunción con las prácticas artísticas?

La supuesta libertad de acceso a la información no estará completa si no repensamos el fenómeno críticamente. Hemos condicionado nuestra existencia al placer instantáneo de experiencias. En tiempos de embriaguez digital, urge abrir el problema hacia disciplinas complejas que busquen pensar los registros no sólo desde lo filosófico. Resulta necesario generar emplazamientos diferenciados más allá del orden preponderante con

la finalidad de articular y desarticular manifestaciones tangibles de problemas sociales e imaginar horizontes que transformen las dinámicas de espacio, tiempo o consumo.

A estas alturas, sería ridículo cuestionar la digitalización de la vida, desde lo privado hasta lo más íntimo. Sin embargo, no podremos abordar el estado actual del entramado digital y sus maneras de mercantilizar la experiencia, si no continuamos intentando comprender los linderos conceptuales expuestos a propósito del *archivo*, y el problema de sus inscripciones en nuestra vida.

## **BIBLIOGRAFÍA**

- Azor, I. (2016). *Más allá del texto digital nuevas epistemologías*. México: Ed. Itaca.
- Castro, E. (2011). *Introducción a Foucault*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Deleuze, G. (2019). *Foucault*. México: Ed. Paidós.
- Foucault, M. (2018). *La arqueología del saber*. México: Siglo XXI.
- Hernández, C. N. (2019). *Foucault*. México: Ed. Universidad de Guanajuato, Pequeña Galería del Pensamiento.
- Morey, M. (2014). *Escritos sobre Foucault*. México: Ed. Sexto Piso.
- Tello, A. M. (2018). *Anarchivismo. Tecnologías políticas del archivo*. Buenos Aires: Ed. La cebra.
- Tonda, S. (2023). *Irreemplazables. Cómo sobrevivir a la inteligencia artificial*. CDMX: Elefanta Editorial.